

# Personajes y escenarios

## Bertha Navarro, la tejedora de talentos

**ANA CRUZ**

Guillermo del Toro asegura que Bertha es “la culpable de que haga cine”, y muchos otros cineastas latinoamericanos coinciden con él.

Bertha es culpable de eso y más. Es culpable, junto con otros del mismo espíritu, de que la cinematografía mexicana siga en pie de lucha y se niegue a morir.

Bertha es una cineasta sin fronteras, una *tejedora de talentos*: “Me siento muy formada en el cine; me gusta saber de guión, música, edición, fotografía y actuación. Un productor debe ser un cineasta que conoce de todo para lograr la mejor película. Yo me siento muy cineasta”. Su gran conocimiento del engranaje fílmico es lo que la define como la productora cinematográfica mexicana más importante de la actualidad.

Su oficio consiste en articular los esfuerzos de cada elemento que conforma un filme. Ella ata todos los hilos de la madeja, encontrando qué punta debe ir unida a cuál de manera silenciosa, imaginativa, precisa, impecable. Su trabajo está plasmado en más de una

veintena de películas, aunque su participación generalmente permanece en el anonimato para el público, ya que el espectador promedio no identifica de forma clara en pantalla cuál es la actividad de un productor, a diferencia de lo que sucede con el director, el fotógrafo, el guionista, los actores, los compositores musicales o los editores. Sin embargo, el productor es una figura esencial en la realización de una película.

La confusión ante el papel del productor tiene su origen en la diversidad de responsabilidades que enfrenta, al ser pieza indispensable en la realización de cine, televisión, radio, teatro o cualquier otro rubro del entretenimiento, el arte y la cultura. Así, la Real Academia de la Lengua Española describe al productor como “la persona que con responsabilidad financiera y comercial organiza la realización de una obra cinematográfica, discográfica, televisiva, etcétera, y aporta el capital necesario”. En la mayoría de los casos, el productor se involucra más allá de la organización financiera y apuesta algo más que su dinero. “Lo que arriesgo en cada película es vida”, declara Bertha, quien describe así su trabajo: “El productor es la columna vertebral de una película: el responsable de la visión global de todo lo que sucede. Su tarea es no perder de vista el conjunto y ser visible sólo cuando sea realmente necesario”.

Existen diferentes maneras de entender el trabajo del productor, y sus atribuciones varían de acuerdo a la industria fílmica en la que se desempeñe. En Hollywood, el productor representa la máxima autoridad en las decisiones de la obra, incluso las de orden creativo, pero en Europa, donde prevalece la corriente del cine de autor, el responsable de las decisiones creativas de la película es el director. El productor se dedica a que esas decisiones se concreten. En México funcionan ambas vertientes, siendo Bertha un caso *sui generis*, al poner siempre su talento al servicio del director, pero participando activamente en un sinnúmero de decisiones: “Me ocupo de que el director logre hacer la película que ha creado en su cabeza”, afirma. Desde luego, cada productor o productora tiene su modo personal de trabajar, pero no cabe duda de que la personalidad de Bertha queda impresa en cada una de sus producciones.

Su enorme capacidad como productora radica en una certera suma de cualidades, entre las que destacan una especial sensibilidad para elegir proyectos con gran po-



tencial, un dominio del lenguaje audiovisual, la red de contactos que ha logrado establecer dentro de la industria nacional e internacional y, sobre todo, el apostar por nuevas fórmulas en la realización de cada película. “Siempre tengo claro que en cualquier negociación debe prevalecer la independencia de decisión en el proyecto, por encima de cualquier otra cosa”, afirma Bertha, al describir la defensa que debe mantener cuando busca el financiamiento de una película.

La incesante curiosidad de Bertha la lleva a una continua búsqueda de conocimiento. Se mantiene actualizada en cuanto a nuevas tecnologías y tendencias y está alerta de los nuevos talentos con los que puede toparse en festivales o talleres de cine. Le interesa mucho compartir con los jóvenes cineastas los temas del momento y experimentar otras formas de contar historias.

En 1993, nace el Laboratorio de Guiones del Instituto Sundance como apoyo a los realizadores mexicanos. La experiencia es tan exitosa que a partir de 1995 recibe el apoyo de la Universidad de Guadalajara y el Instituto Mexicano de Cinematografía y, desde 1996, de la Fundación Salvador Toscano. A este respecto, la doctora Alejandra Moreno Toscano comenta sobre el trabajo de Bertha: “Dentro de este programa ella es la encargada de seleccionar y vincular a talleristas y asesores en una mancuerna perfecta. Nadie hace ese trabajo como ella. Tiene una sensibilidad muy especial para saber quién es el indicado para apoyar cada historia que se presenta en el laboratorio; es algo muy instintivo”.

Gracias a la coordinación de Bertha, en 2002 el Instituto Sundance otorga a la Fundación Toscano plena autonomía para organizar el Laboratorio de Guiones, programa que se convierte en un centro de confluencia de guionistas mexicanos y latinoamericanos.

Los buenos resultados de este laboratorio están fincados en el espíritu de diálogo e intercambio de ideas entre directores, guionistas y asesores. “Nadie impone su criterio sobre un guión o una historia; el objetivo es el enriquecimiento de todos los participantes, con el fin de lograr mejores películas”, continúa la doctora Moreno Toscano, y Bertha complementa la idea: “El laboratorio es un semillero de historias. Todos sabemos que para tener una buena película es indispensable un buen guión. Si no hay algo bueno que contar no me entusiasma trabajar en ese proyecto. Lo primero que debe convencerme es el guión”.

Algunos de los trabajos surgidos del Laboratorio y llevados al cine son *De la calle* (2001), dirigida por Gerardo Tort, con guión de Marina Stavenhagen; *Demasiado amor* (2001), dirigida por Ernesto Rimocho y escrita por él y Eva Saraga; *Un embrujo* (1998), de

Carlos Carrera, con guión suyo y de Marcel Sisniega, y *El misterio del Trinidad* (2003), escrita y dirigida por José Luis García Agraz. Entre las coproducciones iberoamericanas sobresalen cintas como *La ciénaga* (2001), escrita y dirigida por Lucrecia Martel; *La fiebre del loco*, escrita y dirigida por Andrés Wood; *Sumas y restas* (2004), de Víctor Gaviria, con guión escrito por el director y Hugo Restrepo, y *Crónicas*, de Sebastián Cordero. En todos los proyectos mencionados, Bertha aportó sus puntos de vista, señalando fortalezas y debilidades. “Lo más importante es poder consolidar un proyecto. No guardo secretos, ni tengo recetas”, explica.

Sin embargo, sí hay algo que comparten todos esos filmes, algo que fue percibido por la productora y que le permitió oler el éxito de los proyectos, o por lo menos reconocer posibilidades en un realizador. Su olfato empieza a funcionar cuando detecta lo que esos nuevos cineastas le transmiten en un primer encuentro; cuando identifica el empeño que cada uno tiene en hacer realidad sus anhelos personales, la pasión de la primera obra, el riesgo de hacer algo verdaderamente propio, y la autenticidad.

En resumen, Bertha reconoce el talento nato: “Hay muchos que creen que quieren, pero hay algo que no funciona y que se ve en el proyecto mismo”, confiesa alguien que recibe a diario guiones procedentes de todo el mundo. “Lo primero que hay que tener es el *proyecto*, y después ir construyendo alrededor de él. En mi vínculo con la producción en España me he dado cuenta de que a veces hay dinero, relaciones y talento pero, ¿y el proyecto? Es a partir de esa primera idea que se da todo lo demás”, advierte Bertha, para establecer lo indispensable que es para ella la presentación de una primera idea clara, con corazón y con propuesta, tres características que ha aprendido a valorar con el tiempo y la experiencia. “A veces me doy cuenta de que sé más de lo que creo cuando un proyecto por el que aposté se concreta de forma positiva. Allí es cuando digo: *ha valido la pena lo vivido*. En mi quehacer cotidiano me encanta tener nuevas propuestas, buscarlas si no llegan y ser consecuente con la calidad: no con el afán de ganar dinero”.

Aunque muchas de las películas producidas por Bertha son rentables, especialmente las de Guillermo del Toro, su visión profesional se fundamenta en otra búsqueda: “No se trata de hacer cine comercial o no. Es simplemente hacer buen cine, en el que creo y que sea auténtico. Luego veré si el resultado se puede mover en el círculo comercial”.

Con una trayectoria de cuarenta años, Bertha no se arrepiente de las películas que ha dejado pasar en su carrera. “Escoger las películas en las que deseo participar no es un lujo. Es una convicción. Pude haber hecho más películas de corte comercial y ganar más dinero, pero no es una actitud que está en mis genes”. Y aunque reconoce que en su filmografía hay películas muy diversas, el sello que las distingue es que en todas ellas hay objetivos claros y una propuesta de calidad.

Para Bertha, una de las etapas más difíciles del esquema de producción es la del financiamiento, además de ser una de las partes que menos le gustan de su trabajo: “Siempre te quedas corto, arañando las paredes, y se vuelve terriblemente agotador”, se lamenta la productora. Tocar todas las puertas, presentar carpetas, esperar las horas necesarias para ser atendida, agotar las posibilidades, estudiar los números, es labor que se repite en cada película, una y otra vez, una y otra vez.

Es interesante descubrir en el discurso de Bertha, veterana de tantas batallas, la misma visión de su juventud, la misma voluntad de rescatar las utopías y la misma perseverancia para romper esquemas. Es por eso que sigue empeñada en trabajar en México.

El mérito de Bertha es mayor al de productores de países donde existe una industria consolidada y el mercado nacional está más protegido. En México, cada película tiene que inventar su propio recorrido de distribución y exhibición.

Y ésa es la razón por la que aún trabaja en su país. La labor del productor es poco reconocida en México porque no se entiende bien, pero Bertha cree que poco a poco se ha ido conociendo más el trabajo de la gente que hace cine, y que el público mexicano está cada vez más pendiente de la producción nacional. “El pecado capital de nuestra clase política es desperdiciar el talento, y no sólo en el campo del cine, sino el enorme talento que tiene el mexicano para sobrevivir.”



En los últimos años, las cosas han cambiado para la productora. Sus éxitos internacionales la hacen también profeta en su tierra. “Me encanta que ahora me abran las puertas, cuando en años anteriores me las cerraron en las narices; ni siquiera me contestaban el teléfono.”

Eugenio Caballero, director de arte ganador del Oscar por su trabajo en *El laberinto del fauno*, habla de Bertha: “Cuando me invitó a trabajar con ella, confió plenamente en mí y en mi trabajo. Eso es algo que no tiene precio”. Algo parecido asegura Guillermo del Toro: “Bertha creyó en mí en un momento en que casi nadie lo hacía. Eso tiene que ver con el glorioso misterio que se mantiene vivo en su mirada única hacia los nuevos cineastas”.

Y tal vez esa absoluta confianza que deposita en cada una de sus apuestas, proyectos y amigos sea su mayor cualidad, la cual se ha vuelto ya parte de su personalidad y su imagen dentro de la industria mexicana. Así, se escucha decir a menudo en festivales y premiaciones: “¿Quién es el nuevo descubrimiento de Bertha Navarro?”. Ella, con una sonrisa, asume con cariño y responsabilidad el reto. Distribuidores, productores y exhibidores observan atentos para conocer cuál será la siguiente apuesta del cine hispanoamericano.

Bertha lo tiene claro: “Esa también es mi tarea como productora: descubrir nuevos talentos y crear las condiciones para que despeguen los creadores. Las óperas primas tienen algo que no vuelve a repetirse jamás: la frescura de la primera vez”, dice satisfecha, y continúa: “Para ser productor tienes que tener tenacidad. En mi caso, dicha tenacidad se ha vuelto una convicción: en México hay talento y podemos hacer muy buenas películas, a pesar de que todo mundo insista en que no es cierto. Tenemos que creer en nuestras propias formas de expresión como país y como individuos. Hay que pelear todo el tiempo por mantener esa convicción, aunque te digan que no se puede y que no vales nada”.

Ese firme pensamiento se expresa con vehemencia: “Valemos mucho como artistas, como cineastas y como ciudadanos, porque lo que tenemos que decir es muy valioso. Los mexicanos nos crecemos ante el castigo cotidiano y permanente de los poderosos, quienes buscan acabar con nuestra autoestima y nuestra propia imagen. Soy una rebelde y seguiré siéndolo: me gusta pensar que si esto está diseñado para que no se pueda, entonces se tiene que poder. Lo que yo les puedo entregar a los demás es la confianza. Si algo me ha enseñado la vida en todos estos años es a no rendirme: cuando todos y todo se oponen, eso quiere decir que todavía se puede”.

¡Enhorabuena por el homenaje que el Festival Internacional de Cine de Guadalajara le rindió a Bertha Navarro en su edición 2008! ~